go en busca de unas gotas de agua potable, porque las fuentes son más raras en los pueblos indús que las escuelas. Sé que la misma población inglesa está hoy en peligro de hambre y simpatizo con ella; pero cuando veo cómo todo el poder de la marina británica se emplea en convoyar a la costa inglesa barcos cargados de alimentos, y cuando recuerdo que he visto a nuestro pueblo morir de hambre, sin que fuera traída una sola carretada de arroz de la comarca vecina, no puedo dejar de contrastar a los británicos en su casa con los británicos en la India.

¿Tendremos pues, que estar agradecidos a Inglaterra, si nó por conservarnos nutridos, al menos por preservar la ley y el orden?. Miro en torno y veo tumultos mugientes por todo el país. Cuando veintenas de vidas indús se pierden, nuestra propiedad es saqueada, nuestras mujeres deshonradas, y los poderosos brazos británicos permanecen inactivos, se oye únicamente la voz inglesa, desde allende el mar, para increparnos por nuestra incapacidad para poner orden entre nosotros.

No son raros los ejemplos históricos en que guerreros perfectamente armados han retrocedido ante fuerzas superiores, y en la presente guerra, hanse producido contingencias en las que los más valientes de los soldados ingleses, franceses y griegos, han tenido que evacuar el campo de batalla en Europa porque eran abrumados por armamentos superiores; pero cuando nuestros pobres, desarmados y desvalidos campesinos, sobrecargados de bebés llorones, huyen de sus casas, incapaces para protogerlas de los armados "goondas", los oficiales británicos sonríen, quizás despreciando nuestra cobardía. Todo civil británico está hoy armado en Inglaterra para proteger su tierra y su casa contra el enemigo, pero en la India, incluso los cuchillos están prohibidos por decreto.

Nuestro pueblo ha sido deliberadamente desarmado y viciado para conservarlo perpétuamente acobardado y a merced de sus amos armados. Los ingleses odian a los nazis solamente porque desafían su señorío mundial, y la señorita Rathbone espera que nosotros besemos servilmente la mano de su pueblo, por habernos remachado las cadenas. Un gobierno, debe ser juzgado, no por las pretensiones de sus representantes, sino por su contribución real y efectiva al bienestar del pueblo.

No es porque los Ingleses sean extranjeros, por lo que son malquistos entre nosotros y no han hallado lugar en nuestros corazones, sino porque pretendiendo ser depositarios de nuestro bienestar, han traicionado la gran esperanza y han sacrificado la felicidad de millones en la India, para henchir los bolsillos de unos cuantos capitalistas entre ellos. Habría creído que el inglés decente guardaría silencio ante estos agravios y agradecería nuestra inacción, pero que añadan el insulto a la injuria y arrojen sal en nuestras heridas, sobrepasa todos los límites de la decencia.

RABINDRANATH TOGORE.

Marasmo del Centrismo Político

Por G. Munis

Tenemos a la vista un llamamiento en forma de folleto, titulado "El socialismo revolucionario ante la guerra", escrito por el Frente Obrero Revolucionario Contra la Guerra. Es este una organización paralela al C.M.R.I. (Centro Marxista Revolucionario Internacional), constituido en París con las mismas ruinas de los partidos centristas que pertenecieron al Buró de Londres. Algunas de ellas, cuya lista abultada se enumera en las primeras páginas del folleto, han sido ya escombradas por su propia nulidad política y material. como la "Independent Labour Ligue of América", (Loveston).

Contiene el documento tres aspectos fundamentales que conviene refutar por orden:

1 — Apreciación de los regímenes capitalistas en guerra.

2 — Crítica del movimiento obrero internacional.

3 — Posición y consignas contra la guerra.

Por su carácter peculiar, en el que están comprometidos los principios básicos del marxismo, parece que el primer punto no debiera ofrecer desviaciones importantes. Las ofrece, sin embargo, aunque en forma tan contradictoria, que admiten varias interpretaciones sin dar una conclusión cierta. Pero algunos párrafos son lo suficientemente marcados para establecer un estrecho parentesco entre el pensamiento del F.O.I. y el que sustentan respecto del fascismo algunos hombres del grupo americano de Schachtman.

Para los autores del manifiesto, "la guerra actual no puede ser considerada como una simple lucha de burguesías nacionales rivales, al igual que la de 1914-18. Si no, además, como la lucha desesperada entre dos concepciones distintas y bien definidas de la futura reorganización capitalista". Algunos de los autores del manifiesto han acusado a la IV Internacional de ligereza teórica en el análisis de fenómeno fascista, pero contribuciones de este peso, son tan abrumadoras, que ahogan toda interpretación racional posible. Las consecuencias de estas parrafadas aventureras, y de otras que veremos enseguida, llevarían hasta la negación de la revolución social como salida histórica objetiva, dada inmediatamente por el estado actual de las fuerzas productivas y de las clases con relación a ellas. Ciertamente, el F.O.I. no llega hasta ahí, pero da base plena para ello volviéndolo todo patas arriba.